



Juicios del Papa

Las palabras y los hechos

ES costumbre del Papa Pío XII, cuando lo visita un grupo de participantes en algunos de los Congresos científicos o profesionales que se celebran en la capital de Italia, dirigir a sus visitantes un discurso sobre temas de la ciencia o actividad que los ocupa. Lo capacitan para ello su cultura y su historia de hombre andariego. Así ha ocurrido ahora con motivo del Congreso de Derecho Penal Internacional que se ha celebrado en Roma. La alocución que el Papa ha pronunciado, por su extensión y por su complejidad, prueba la atención que el Sumo Pontífice presta a tales cuestiones.

Ocuparse de la imposición de las penas terrenas de ser —lo suponemos, al menos— delicado y difícil para el Vicario de Aquél que dijo: «No juzguéis, para que no seáis juzgados.» Sin embargo, no es nuestro ánimo meterlos en teologías ni siquiera en filosofías. Nada tendríamos que decir contra el discurso en sí mismo, en el que campea la intención de proteger a los individuos y a los pueblos contra la injusticia y las violaciones del derecho y en el que se sienta el hermoso principio de que «hay que edificar el Derecho Penal sobre el hombre, como ser físico y libre». Si nos ocupamos de las recientes palabras del Papa es porque entre ellas y la actitud de su autor apreciamos una contradicción que no puede menos de sorprendernos por venir de tan alto. Es cierto que el Pontífice no pensaba en España cuando pronunciaba sus palabras; pero precisamente porque nosotros pensábamos en ella mientras las leíamos en un periódico falangista español, nos sorprendíamos y dolíamos de que el Papa pueda bendecir en España lo que tan elocuentemente condena en la académica compañía de unos congresistas.

«El que no está implicado en la disputa —ha dicho el Papa— se siente molesto cuando, acabadas las hostilidades, ve que el vencedor se hizo culpable frente al vencido de hechos análogos.» Piensa el Papa al decir esto en una culpabilidad recíproca cuyo antagonismo se decide por la fuerza. Pero, ascendiendo en ese orden de consideraciones, salimos de la reciprocidad y llegamos a encontrarnos en el caso más grave aún en que el delincuente, triunfante por la fuerza, se erige en juez de la víctima. Más censurable para el Papa deberá ser esto. No estará superado en la historia de las monstruosidades jurídicas el caso del general Franco, que, habiéndose sublevado contra un régimen de innegable legitimidad, en el que el propio Vaticano tenía un Nuncio apostólico, y triunfante por la violencia con armas usurpadas y con ayudas exteriores, juzga luego a los defensores del régimen legítimo y aun a quienes simplemente permanecen fieles a éste, como culpables de rebelión militar!

Quien tal ha hecho está plenamente en el caso que el Papa condena en su discurso refiriéndose a «cuando el delincuente debería haber sido el defensor del derecho violado». Ese violador de un derecho que había jurado defender, ha fusilado, ha ahorcado, ha torturado, ha establecido esos campos de concentración que tanto horrorizan al Papa. Sus magistrados son miembros del partido único, de uno de esos partidos únicos de régimen totalitario que, según palabras del Papa, no ofrecen garantía jurídica. Y sin embargo... el Papa lo ha bendecido y ha establecido con él altos convenios a pesar de que, según elevadas palabras que ha dicho en su discurso, «quien vive de la injusticia no puede contribuir a la elaboración del Derecho».

Bien se ve que cuando el Papa dice esas cosas lo hace mirando sólo a una parte del planeta y teniendo detrás a España. Parece como si lo que más allá del telón de acero está mal para el Papa —como también lo está para nosotros— estuviera bien en España sólo porque en ella se da al clero participación en administrar la injusticia. Lo mejor que podría esperarse de las intervenciones de un Papa en la alta política es el carácter eterno de sus juicios, desprovistos de ese «oportunismo» propio de la política militante que hace que lo que es bueno para decirlo en un Congreso de Derecho Penal queda en letra muerta en la ocasión de ser aplicado en la gobernanación de los pueblos. A la hora de apreciar los derechos intrínsecamente humanos, parece que el juicio de un Papa debiera ser intemporal e inespacial; que, según él, lo que estuviese mal, por ejemplo, en Checoslovaquia, estuviese igualmente mal en España. Sin embargo, las cosas ocurren de otro modo, y el alto sentimiento que el Sumo Pontífice tiene del Derecho y de la Libertad no le impiden bendecir al Caudillo sin hacerle ninguna reserva, que nosotros sepamos. Al fin y al cabo, al «pagano» Hitler le recordó una vez que «quien se vale de la espada, morirá por la espada»; pero al devoto Franco, ni siquiera paternalmente le ha recordado aquellas otras palabras del mismo alto origen, según las cuales «con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; con la medida con que medís, os volverán a medir».

Las delicias del Pacto

Aún no hay tela y ya se remienda el traje

AUN cuando no ha llegado el lote de dólares ofrecidos por el pacto de ayuda económica, ya se habla en España del peligro inflacionista. Incluso el temor a este peligro presidió las conversaciones entre Washington y Madrid y los yanquis se cuidaron bien de que el Gobierno español adquiriera el compromiso muy claro y concreto que se expresa en el apartado b) de la segunda parte del convenio de Ayuda económica, compromiso que dice: «Con objeto de alcanzar los fines expuestos en la ley de Seguridad Mutua de 1951, y de lograr, mediante el empleo de la asistencia recibida del Gobierno de los Estados Unidos de América, los máximos beneficios, el Gobierno español hará lo posible por estabilizar su moneda, fijar o mantener un tipo de cambio real, equilibrar su presupuesto estatal, crear pronto como sea posible, e n o mantener una estabilidad financiera interna.» Es indudable que el péximo juicio del doctor Suñer acerca de la economía que vive de «una economía que vive de una economía y otros juicios e informaciones que los plenipotenciarios yanquis conocían sobre la moneda,

el presupuesto y el mercado financiero españoles, no abandonaron el espíritu de los representantes norteamericanos al discutir los fines, las condiciones y los posibles efectos de la ayuda económica. Estas preocupaciones se han contagiado a los economistas hispanos, y los del gremio, que en vez de pensar como españoles piensan como franquistas, intentan atenuar las angustias y temores sobradamente justificados y que nacen en algunas conciencias inmediatamente después de la firma del pacto. Uno de los apañafuegos al servicio del franquismo —Carlos Muñoz Linares, en «Arriba» (2-10-53)— asegura que la inflación puede ser evitada a condición de que se tomen las siguientes providencias: —Menor oferta de dinero. —Restricción del crédito. —Pólitica de presupuestaria equilibrada. —Aumento, gracias a la ayuda norteamericana, del equipo-capital que acrecentaría la producción y disminuiría los precios. —Fijar o mantener un tipo de cambio real, ya que el autor hace suya la garantía consignada en el apar-

(Termina en la segunda pág.)

De mi vida

La noche del «Turquesa»

maldito si podían hacer nada de provecho nos lo cedieron todo. Proyéctanos en el acto las armas cortas y en cuanto a las largas fué transferido el contrato a un francés, amigo nuestro, quien presentándose en Cádiz y previó el pago concertado su hizo cargo de ellas. Lo divertido en este caso fué que el Gobierno de entonces, ávido de deshacer aquel ho administrativo de una venta de armas a Abisinia, metía prisa para entregar cuanto antes fusiles que habian de utilizarse contra él.

Cuando se efectuaba el cambio de depósito de las pistolas en Madrid, la imprudencia de uno de los encargados de realizarlo estuvo a punto de resarcarlo todo. Pero es de la suerte corrida por los fusiles y no por las pistolas de lo que quiero hablar.

La Estaca de Vares y la playa de Aguilar

DEBIAMOS satisfacer los vehementes deseos del cándido Gobierno respecto a que el nuevo comprador sacara a toda prisa el armamento presto en Cádiz, mas sin elementos propios de transporte sería difícil no dejar rastro de

su verdadero destino. Alguien, comisionado por nosotros, le comró uno de sus mejores barcos pesqueros al excontralmirante Ramón Carranza, armador andaluz, reaccionario hasta el tuétano, diputado monárquico que en las Cortes de 1934 se distinguió por su agresividad contra las Izquierdas. Enarrazza no quiso detenerse a averiguar qué uso tendría su navío; le pareció bien el negocio por no regatearse el pre-

despacho reglamentario, transbordaría en Francia el cargamento al buque que lo llevara hasta Djibouti, puerto por donde se efectúa el comercio marítimo con Abisinia. Sin embargo, al salir por el Atlántico, no llegó entonces al litoral francés, echando anclas en Estaca de Vares, donde Amador Fernández, diputado socialista, y Manuel Atejada, capitán del barco, convinieron

Por Indalecio Prieto

En esa forma, el Gobierno proporcionaba las armas y un amigo acérnimo nos facilitaba su transporte. ¿Cómo sospecharía nadie de tales auxilios?

El barco se llamaba «Turquesa», nombre célebre a partir del episodio nocturno que voy a narrar, pues el «Turquesa» convirtiéndose en buque fantasma hasta ser descubierta tiempo después, tranquilamente atracado en el río franco Adour, cerca de Bayona. El «Turquesa», según se refiere que se dieron para su

lugar, día y hora del primer desembarque. Estaba acordado, desde luego, que parte de la mercancía se destinara a Asturias y parte a Vizcaya. Resolvi presenciar la primera operación, como después asistiría también a la segunda. Mis amigos de Asturias pretendieron disuadirme con ofrecimientos de seguridades de que todo hallábase perfectamente organizado hasta en los más mínimos detalles, siendo inútil mi presencia. Pero, recordando lo ocurrido en Madrid, con cosa de menos monta, insistí en mi propósito.

Cómo en el extranjero se acogen los acuerdos hispano-americanos

Juicios y comentarios

LA INTERNACIONAL SOCIALISTA

En ocasión de la firma de los acuerdos económicos y militares del Gobierno norteamericano, la Internacional Socialista ha publicado una nueva declaración de protesta, invocando integramente cuanto esta organización decidió al respecto en su tercer Congreso mundial, celebrado meses atrás en Estocolmo.

En esa oportunidad, estando en curso negociaciones entre los Gobiernos de Madrid y de Washington, la Internacional mandó un telegrama firmado por su presidente y su secretario, Morgan Phillips y Julius Braunthal, al Secretario de Estado norteamericano señor Foster Dulles.

El texto de ese despacho, aprobado por unanimidad en aquel Congreso, formulaba, en nombre de 26 Partidos Socialistas democráticos de todo el mundo, la más vigorosa de las protestas sobre la eventualidad de tales acuerdos entre el dictador Franco y el Gobierno de Washington, consignando que estarían en contradicción flagrante con el preámbulo del Tratado Nordatlántico, el cual afirma la decisión de las potencias signatarias de defender los principios de democracia, de libertad individual y de respeto de la ley. Eso constituiría, además, una violación del

artículo 8 de dicho Tratado, que compromete a las potencias firmantes a abstenerse de todo acuerdo internacional que esté en contradicción con el Tratado.

El telegrama fué seguido del texto de la moción aprobada en el Congreso, en la que se recordaba «la necesidad de combatir contra todas las dictaduras, de cualquier naturaleza que fuesen»; se reafirmaba la solidaridad con el Partido Socialista Obrero Español, y con todas las fuerzas democráticas implicadas en la lu-

ambos documentos, con la nueva protesta, han sido difundidos por la Internacional de tal modo que la prensa socialista de todos los países a la misma, así como numerosos periódicos no socialistas, se ha hecho eco de ellos.

«Un rostro sereno era el de mister Train, el delegado de la Ayuda Mutua, quien había logrado hacer admitir al ministro español de Comercio, señor Arburia (pues el general Franco apenas se preocu-

aplicados, nosotros creemos saber que los Estados Unidos, aun dando toda la ayuda necesaria a los militares españoles y al establecimiento de banca y simplemente los créditos económicos.

Ningún país occidental, en la situación en que se halla hoy España, sin trigo, sin agua, sin electricidad, podría permitirse ese lujo. Con España, con Franco, no se sabe jamás...»

(«Le Dépêche», Toulouse, 6-10-53, crónica de su corresponsal en Madrid, M. Paul Gador.)

LOS AMIGOS DE NUESTROS AMIGOS

«...nuestros amigos, ¿no es verdad? Así como los aliados de nuestros aliados son evidentemente nuestros aliados».

En virtud de este poderoso axioma venimos a ser, desde hace pocos días, amigos de su Excelencia Francisco Franco, el noble y legítimo, y el eminente, legal y venerado jefe del Estado español por la gracia de Dios, de Mussolini y de Hitler.

Ciertamente, no o habíamos hasta ahora prestado bastante atención a los méritos deslumbrantes de este valeroso general. Le reprochábamos haber asesinado a algunos de sus compatriotas, y principalmente a una señora llamada Libertad. Pero esto no son sino fruslerías y vagas reminiscencias históricas sin ningún interés actual.

Resulta pues a la evidencia: este Franco es decididamente un sublimísimo hidalgo; ha llegado a vender a sus nuevos aliados de Washington, por varios millones de dólares, unas cuantas bases militares mientras que la mayor parte de los otros aliados de Norteamérica suministran las suyas gratuitamente. ¡Eso es bililar!

Puesto que los norteamericanos son para nosotros buenos amigos a quienes nos daría pena reprocharles cualquier cosa, y puesto que los norteamericanos no encuentran ya nada que reprochar al bravo general, sería de mal gusto, negar por más tiempo al general nuestra amistad más cordial, entera y confiante. Y, eventualmente, uno de esos «prestamos» que el régimen tiene tanta necesidad.

Yo espero que el señor Van Zeeland (1) pensará en ello inmediatamente.

J. d'O.

(1) Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica.

«LE POPULAIRE», PARIS EN CARTA DE BARCELONA

«En los medios obreros, la firma del pacto, no obstante ser esperada, ha significado un nuevo golpe contra las oportunidades de la democracia en España, y directamente contra la amistad entre el pueblo español y los Estados

(Termina en la segunda pág.)



El semanario satírico parisiés «Le Canard enchaîné», impresionado también por los acuerdos de Franco con los Estados Unidos, les dedica aparte de un artículo gracioso, cinco dibujos y caricaturas, de entre las cuales hemos recogido la presente. En ella, con mordaz intención, se representa el desmoronamiento de los presos españoles que crean liberadores en unos soldados norteamericanos que no van sino a reforzar la opresora vigilancia de la guardia civil de Franco.

¿SERÁ VERDAD?

Hay quienes esperan que el Presidente Eisenhower envíe a España cincuenta sillitas eléctricas para suplir cómodamente a los hombres de espíritu liberal que se atreven a estar disconformes con el Caudillo

cha contra el régimen franquista; se subrayaba el imperativo categorico para todas las naciones democráticas de ayudar al pueblo español a reconquistar su libertad, considerando que «la lucha contra la tiranía es un deber absoluto para todas las naciones libres», y se consignaban la contradicción flagrante y la violación respecto al Pacto Atlántico, a que antes hemos aludido, de llegarse a suscribir los acuerdos yanqui-franquistas.

pa del lado económico del acuerdo), varias cláusulas muy serias. Si estas fuesen aplicadas escrupulosamente, cosa que dudamos, pondrían rápidamente la economía española bajo el control de los Estados Unidos. Dudamos de que se apliquen, pues ello sería el fin de todo un sistema económico de pseudocontroles (de licencias, desfilfarros, por no decir más) de que se beneficiaban muchas gentes del régimen. Y, sin embargo, si no fueran

U. G. T.

Grn mitin

El próximo sábado día 7 de octubre, a las 9 y media de la noche, en la Sala Inelaborada de la U. G. T., 133 Avenue du Maine (metro Asia), habrá a todos los compañeros emigrados

Pascual Tomàs

Secretario de la Unión Obrero de Trabajadores en el Exilio

(Termina en la segunda pág.)

dad iban hacia bórros y trojes donde quedarían escondidos fusiles y cartuchos. Aun quedaban muchas cajas sin transportar cuando uno de los centinelas, descendiendo por el surco, avisó: «¡Viene la guardia civil! O descórranse el cerrojo de lo sé cuántas pistolas. Mi autoridad se impuso a quienes querían resistir. ¿No vale la pena —les expliqué— verter sangre por salvar la mercancía que, en cualquier forma, se perderá irremisiblemente porque el tirote atravesará más fuertes de aquél. Retírense ustedes de aquí, retírense ustedes de aquí, retírense ustedes en orden. ¡Retírense ustedes! Y para robustecerlas, añadí varias interjecciones. Al fin, fui obedecido.

¡Alto! ¡Arriba las manos!

NOS quedamos solos el bilbaino, el portugués y yo. Los tres, saliendo luego a la carretera, seguimos con lentitud cuesta arriba. Frente a nosotros, cada vez más cerca, sonaban recios pasos. Pero la noche, muy cerrada, no nos consentía ver a nadie. «¡Alto!», gritó una voz. «¡Alto!», respondí yo. Entonces vi cómo dos hombres que venían de pareja, se separaban, quedando uno tras otro, y cómo se echaban sendos fusiles a la cara apuntándonos con ellos. «¡Arriba las manos!», gritó la voz imperativa de antes. Levantamos los brazos y continuamos inmóviles. El hombre en vanguardia avanzó hacia nosotros sin bajar el arma. «¡Quiénes son ustedes!», pregunté. «Soy el diputado Indalecio Prieto», contestó. «Indalecio Prieto el ex ministro», volvió a interrogar. «Sí, señor, el mismo», afirmé. Mi interrogador, bajando el fusil, se

(Termina en la segunda pág.)

Recuerdo de Luis Companys

El día 14 de este mes se han cumplido tres años de la muerte de los más repugnantes criminales de Franco: el fusilamiento de Luis Companys, secuestrado en Francia —como Zugazagoitia y como Cruz Salido— para satisfacer una criminal sed de sangre.

Comentario

El baile continúa...

EL marqués de Cuevas se ha querellado por difamación contra el «Observador Romano», órgano periodístico de la Santa Sede. ¡Un marqués contra el Papa! Esas son las tristes señales de estos tiempos; tales son los efectos que deja tras de ella esa enorme fiesta que el marqués ha dado en Biarritz y que, según parece, va a quedar como un brillante punto de referencia en la historia de las grandes francachelas. Fiesta nocturna y campestre, con música y danza, con aplicaciones doctorescas y cena fría, en donde la alegría de vivir fue estimulada con diez mil botellas de champagne.

«Quién ha hablado, escandalizándose, de ciento cincuenta millones de francos? Allí los invitados con los gastos que particularmente hicieron en sus indumentos, disfraces, peinados y perfumes; pero al marqués le ha costado la fiesta —creemos su palabra— sólo cuarenta millones de francos. Nada más que eso. ¿Y qué?

Si el marqués de Cuevas —repetimos sus propios argumentos— en vez de dar su fiesta y con el dinero que ella le ha costado hubiese comprado una finca, un par de cuadros de algún gran pintor o cuatro magníficos coches, nadie hubiese talado nada que decir de él; pero nada hubiesen ganado en ello los innumerables tramoyistas que ha puesto en movimiento, ni el alcalde de Biarritz hubiera podido felicitarlo por el hecho de que, gracias a las consecuencias indirectas de su iniciativa, los cinco principales hoteles de la ciudad han podido pagar sus impuestos atrasados. Pero, sobre todo, según el marqués, el señor obispo de Bayona y el vicario general estaban al corriente de sus preparativos, y los aprobaban.

«Por qué no iba a ser así? Fiestas campestres como esa dan lugar a muchas cosas de que arrepentirse en un buen examen de conciencia, y bien sabido es que en el Cielo produce más alegría el arrepentimiento del pecador que la sosa pureza del justo. Aquella noche, es verdad, oració al demonio sus siguientes para los confesores y para los capillos de los templos, por lo menos para ese ilustre medio centenar de españoles y de españolas que representaron a la católica España de la cruzada en aquella «ocura criminal».

¡Lectura criminal! Si, ese es el título que el «Observador Romano» ha puesto a su artículo condenatorio de tal fiesta, a la que ya se llama el «gran baile del rigo» y sobre la que el órgano del Vaticano lanza la acusación de ostentación de vanidad, de sensualidad, de estupidéz, de decadencia de las costumbres, de insulto y desafío a la miseria y al dolor... Y he aquí que el marqués de Cuevas, en vez de caer de rodillas en un contrato misere nobis, agrega a todos esos pedruzcos el muy grave delito de soberbia, enviando a Roma —y por avión!— a su abogado para que se queerre contra el periódico del Vaticano. ¡Qué cosas! Bien se ve de ver que ese marqués, según lo que se dice, tiene bastante poco de español. Si fuera un marqués castizo se daría cuenta de que esas no son más que reprensiones paternales de la Santa Sede. Acaso lo que intimidar por demagogos, es que el «Observador» haya dicho que «tal vez la vanidad sea Jesucristo», ¡justificar al pueblo y a sus revoluciones!

Un marqués español debería saber que esas son palabras, solo palabras que se dicen en ciertas ocasiones a título expiatorio. Sabría que si dicen en abundantas nubes a sus hijos los ricos, «hijos predilectos por las tentaciones del pecado. Sabría que el marqués español —pues motivos tiene para saberlo— que si el pueblo, aun sin crueldad y con tímida suavería democrática, llegase a privar de algunos de sus privilegios a los ricos, les bastaría a éstos ponerse de acuerdo con unos generales y lanzar una cruzada contra el pueblo, para que el Vaticano les enviase su bendición.

Pereles GARDIA

La noche del "Turquesa"

(Viene de la primera pág.)
aceró para reconocera.
No se trataba de una pareja de gradados civiles, sino de carabineros, y entre estos gozaba yo de mucho afecto. Apenas haría dos años que el general Sanjurjo, siendo director de dicho instituto de resguardo, me había hecho entrega de una magnífica placa expresiva del reconocimiento de toda la corporación por los beneficios que la dispense desde el ministerio de Hacienda, y mucho tiempo antes, allá por 1919, siendo yo diputado, recibí voluminoso album con las firmas de los once mil soldados y clases de dicho cuerpo agradeciéndome que en el Congreso les hubiera conseguido un aumento de sueldo. Las cantoneras y la dedicatoria de aquel album, todas de oro, las arranqué de sus tapas en Méjico para fundirlas en una plancha conmemorativa de la homenaje al sabio naturalista don Ignacio de Bolívar.

El cabo, pues cabo era el jefe de la pareja, me tendió cariñosamente su diestra mientras exclamaba: «¡Qué sorpresa encontrarme con usted aquí! ¡Qué alegría saludable! Asegura del estado de salud sobre una segunda visita. Pero qué he venido por aquí a estas horas? He de improvisar una historieta: «Estamos entre hombres cables — le dije — y no estoy de excursión por sus michachas, y como yo, por mi significación política, estimé escandaloso llegar los seis en pandilla al hotel de Avilés donde de hecho me pernoctar, acordamos que el automóvil con las mujeres fuese por delante y que luego de dejarlas en aquella villa retrocediera a fin de recogernos a nosotros que, mientras tanto, paseamos para estirar las piernas.»

Consideró el cabo acertadísima la decisión, y a su vez explicó: «Pues y nosotros dormimos tranquilamente en nuestro cuartel, cuando un vecino ha venido a avisarnos que ahí, en la ría, se está haciendo un alijo. Nos pusimos el uniforme y vamos a ver qué hay de cierto en la referencia.»

El diálogo procuraba yo mantenerlo en voz muy alta para que percibieran su tono cordial eufórico, por no haber podido alejarse aun, y bien armados, estuviesen escondidos entre los setos próximos. El cabo nos estrechó la mano a los tres videntes y siguió con su subordinado carterista abajo.

En el alto de Piedras Blancas
PROSEGUIMOS la caminata, seguros de que algún accidente de cada cual que otros nos atenderán, ninguno lo hizo. Desconocedores del terreno, nos extraviáramos en un cruce de carreteras. El teléfono había funcionado con presteza y de varios puntos salieron patrullas de fuerza pública que fueron apresando a los fugitivos. Mas nosotros caminamos kilómetros y kilómetros sin topár con alma viviente. Nunca hice yo camina-

Donativos para «El Socialista»

MES DE AGOSTO DE 1933

A. Moyano, Beaucaire	50 Fr.
F. Sanz, Fuenlabrada	80
C. Villa, Ydes	50
M. Navarro, Puzos	150
M. Carrador, Madrid	150
M. Chacón, Mazamet	150
M. Clivio, Elupes	100
Un compañero, Laval	100
J. García, Montebelluna	100
R. Domínguez, St. Martín	200
R. Martínez, Casablanca	350
Pereira, La Boissière	100
Fernández, La Boissière	100
Varela, Perigueux	200
Berguillo, Pontson	100
V. Fautou, Tignes	80
J. Sánchez, Angella	100
A. Martínez, Forstet	200
J. Gómez, Digion	200
R. Ruiz, Caracosta	100
A. Vianes, Orleansville	150
C. Ballester, St. Denis	150
M. Crespo, Meximieux	150
Manuela Jacobo, Caracosta	325
L. Iglesias, Buzon	200
Roca, Mayoral, Pauillac	50
F. Zurita, Oiseil	100
E. Molano, Poligny	100
V. Domercq, Buzon	125
Silman	100
J. López, Esguères de B.	50
De Pablo, Bourges	250
M. Mur, Bourges	250
A. Blanco, Bourges	250
Campillo, St. Jean de V.	350
Sánchez, Ginebra	100
X. X. Burdos	110
J. Muñoz, Agadir	350
A. Vicente, Guida	80
St. Raphael	50
J. Zaldívar	50
A. Duenas	50
A. Torrico	50
F. Diaz	50

Corresponsales: Albeville 90, Lamoges 90, Charleville 20, Perreux 180, Bou-Ara 84, Villemer 78, Gourdon 140, Tunes 126, Cap de Loy 80, Capdenac-Gare 40, Bourges 20, Charleville 8, Bourges 79, Reizame 40

Socios: Total 5.768

LOS MINEROS JAPONESES
La Federación Japonesa de Mineros, que cuenta con 300.000 miembros y está afiliada a la C.I.O., ha organizado una energética campaña de protesta contra los despidos en masa. 35.000 mineros han sido despididos en los últimos meses. Los mineros japoneses están amenazados de fuertes reducciones en el empleo. Se han producido ya huelgas de protesta, sobre todo en centros mineros tan importantes como Hokkaido y Kyushu. — C.I.O.S.

Los acuerdos hispano-americanos

(Viene de la primera pág.)
Unidos. No tenemos por qué ocultarlo. Los primeros gananciosos son los filipinos, para quienes la propaganda viene a ser mucho más fácil. En el clima político que reina en las fábricas o en los hogares, con salarios mensuales de 900 a 1.000 pesetas (10.000 francos franceses) y sometidos desde hace quince años a una propaganda que coincide paradójicamente con la del propio régimen según el cual los únicos enemigos de Franco son los comunistas, es muy difícil establecer distinciones sutiles entre la necesidad militar y la «aprobación moral». La izquierda no-comunista española... condena este pacto porque es inmoral, porque el pueblo español no ha sido consultado y porque, en fin de cuentas, ello reforzará al dictador sin aportar ningún alivio a los sufrimientos del pueblo.

En lo que concierne a la amistad hispano-americana, las gentes recuerdan todavía los días de 1939-44 cuando los boletines de la Embajada eran considerados como «propaganda revolucionaria» y aquellos que los leían eran mandados a la cárcel. Mister Dulles ha pactado con los policías que metían en prisión a sus amigos. Nos tememos que haya cambiado la amistad y la esperanza de un pueblo fiel por el apoyo de un clan que en realidad le menosprecia. El porvenir dirá el resultado del cambio.

«WASHINGTON POST»
Considera que las ventajas estratégicas conseguidas mediante los acuerdos suscritos con España quedarán anulados seguramente por las desventajas que traerá consigo la ayuda de los Estados Unidos al Gobierno franquista.

Y agrega: «Los acuerdos no han producido satisfacción en parte alguna, si se exceptúa España.»

«ABC», MADRID
«¿Qué ha cambiado en España desde el día de la Victoria? Lo sustancial de aquella continúa inamovible e idéntico a sí mismo. Seguimos siendo el país que en 1935 era puesto formalmente al margen de la Comunidad internacional. No nos hemos movido ni un paso; ni un ápice de nuestra estructura social se ha modificado.»

«WORLD TELEGRAM», NUEVA YORK, comentario de Mr. Ludwell Denny

«Después de año y medio de regateo, el dictador español Franco y el Gobierno de Washington han llegado a un acuerdo que a ninguno de los dos les gusta, pero que ambos necesitan. Norteamérica acudirá en ayuda de un régimen corrupto, brutal y totalitario con el fin de obtener el beneficio de unas bases navales y aéreas de las que podremos servirmos con ciertas condiciones.»

«No existe mucho aprecio entre las partes contratantes. Franco odia a la democracia, y no tolera la libertad de palabra, ni la de prensa, ni la de asociación, ni Sindicatos libres ni libertad de cultos. No está dispuesto a conceder al pueblo español ni una sola pulgada de libertad a cambio del acuerdo suscrito con Washington. Y si no fuera un Estado policiazo, Franco no podría mantenerse en el poder.»

«DE JEAN PROLO», semanario socialista belga
«Para nosotros, Franco no es vagamente el jefe de un «gobierno oprimido». Es el verdadero sanguinario del pueblo español. Y en este estilo, que no tiene nada de común con las matrazaciones verbales al uso en las cancellerías, es como se expresan los trabajadores belgas.»

«L'ACTION», de Charleroi (Belgica)
«Inconcebible y que nadie podrá comprender el hecho de que un Gobierno que por principio defiende la libertad y la democracia y que a este título empuña a su pueblo en la segunda guerra mundial, haya podido ponerse de acuerdo

Los acuerdos hispano-americanos

(Viene de la primera pág.)
mente contra su ala dinámica y progresiva, la clase obrera, que no era staliniana, contra la cual se dirigió el golpe de Estado de los generales. Fueron mercenarios, marroquíes los que suministraron al Franco contingente de los técnicos alemanes, el material y los hombres italianos; quienes le permitieron sostener, durar y vencer. Y si la influencia rusa penetró en España, fué a Franco a quien se debió...

La primera consecuencia de los acuerdos hispano-americanos será reintroducir en el arsenal de las esperanzas populares la imagen de una Rusia comunista salvadora, que borrará los recuerdos de los Lister; volver a colocar en buena postura los residuos del aparato comunista en el seno de la emigración republicana, la cual había repudiado a los agentes stalinianos.

«LA GIUSTIZIA», Roma, artículo de J.B. Bissolati
«... Resulta paradójico que hoy 215 millones de dólares norteamericanos, que siempre sirvieron a la causa de la libertad del mundo, deban servir a la consolidación del régimen dictatorial y totalitario del general Franco, este Caudillo que fué criatura, primero, y compadre después, de Hitler y de Mussolini, contra los cuales los Estados Unidos tuvieron que hacer una guerra total; tan total como inútil, necesario es admitirlo hoy...»

«Y el resultado de la política imperial de Franco, bajo la frase angélica de «Por el Imperio hacia Dios», no es ya la reconquista de las colonias perdidas, sino la cesión de bases militares a Estados Unidos. Y todo ello por unos cuantos millones de dólares, ipso con dignidad y con orgullo! España ha tirado hasta ahora un solo Gibraltar; en adelante tendrá más de uno. Esta victoria contra España. No es el primer paso de una recuperación, sino el último acto de una decadencia.»

«¿Cuáles pueden ser las consecuencias de esta consolidación? Ella afecta inmediatamente a Francia, la cual queda ahora cercada casi por completo. De un lado, una Alemania más poderosa que nunca, remilitarizada mañana de un modo o de otro, agresiva pasado mañana bajo una forma u otra. De otro lado, una España fuerte, dictatorial, rearmada, que se entenderá con Bonn y que mirará con interés y con codicia hacia el Mediterráneo, hacia Marruecos, hacia Argelia. La España de 1953 o de 1954 será la equivalente de la Italia mussoliniana entre las dos guerras. Ayer en juego todo el problema de África francesa, todo el problema de las relaciones franco-alemanas, todo el problema de la hegemonía en Europa...»

«La gran conspiración contra la democracia occidental se prepara en Madrid. Sea como fuere, Estados Unidos y España se han creado ligazones peligrosas contra el porvenir democrático del pueblo español que repercutarán cada día más sobre la realización de una Europa democráticamente unida. En lugar de ser un factor de fuerza, esta España totalitaria que los Estados Unidos incorporan en su propia estrategia mundial contra el comunismo, será un factor de debilidad.»

«LA ESPAÑA FRANQUISTA IGUAL QUE MÉJICO!»
El secretario general del Partido Socialista suizo, Jules Humbert-Droz, dice en un artículo publicado en la prensa de aquel país:

«El mundo libre ha debido de olvidar el papel glorioso de los republicanos españoles en la defensa de la libertad contra la gran conjuración fascista que escogió a España para campo de ejercicio antes de intentar el gran golpe.»

«Es repugnante ver a qué medios recurre la burguesía reaccionaria para hacer caer las conciencias muy sensibles y adormecer las memorias demasiado fieles. «Franco no fascista? ¡Vamos hombres! La muy sería y liberal! Neue Zürcher Zeitung» escribió en un editorial: «No reina en la España franquista ni un régimen fascista ni un régimen totalitario, sino una especie de dictadura patriarcal que es tan libre o no libre como el régimen de Portugal, de Méjico...»

«¡Ahí está! Se sabía ya que la burguesía suiza consideraba el régimen de Franco con menos prejuicio y más tranquilidad desde el momento en que podía realizar lucrativos negocios con el Caudillo.»

«Se ha olvidado en la Neue Zürcher Zeitung que Méjico es tierra de refugio para los republicanos y los antifascistas españoles, mientras que España sigue siendo la madriguera de todos los fascistas europeos repudiados por sus países al terminar la guerra. Han encontrado allí no solamente un asilo contra la justicia de sus pueblos, sino también la posibilidad de continuar su actividad subversiva y criminal contra la libertad de Europa. ¡Y es esta España protectora e instigadora de las intrigas y de los ardides fascistas en Europa la que va a colaborar en la defensa de la Europa libre!»

«¿Cuánto ha evolucionado el mundo desde hace diez años!»

En La Breviére

Reunión sindical internacional femenina
En el departamento del Oise, en uno de los más hermosos bosques de Francia, a varios kilómetros de la histórica villa de Compiègne, lugar dotado por la naturaleza de una belleza extraordinaria, donde reina la tranquilidad propia para el estudio, encontrárase el «Château de La Breviére», que fué mansión señorial de rector, propiedad hoy del movimiento sindical suco, y en el que se celebran reuniones sindicales y políticas.

Fué este el lugar elegido para celebrar el curso sindical internacional femenino que la C.I.O.S.L. organizó del 13 al 27 de junio último en colaboración con el Unesco.

Cincuenta y cuatro delegadas, representando veinticuatro países — entre otros Méjico, Canadá, Estados Unidos de América, Barbados, Nigeria, India, Tunes, Madagascar, Camerón y Guinea — asistieron a esta importante reunión, importante no solamente por los problemas que en ella se discutieron, sino por ser la primera reunión de esta clase, y por que el número de representantes que asistieron demuestra el vuelo que el movimiento sindical femenino va tomando en todas partes.

En la reunión de apertura, un representante de Unesco dirigió un saludo a las delegadas allí reunidas.

En nombre de la C.I.O.S.L. fué su secretario general adjunto quien dirigió el saludo de bienvenida. Recordó el disgusto que todos los sindicalistas sintieron al ser admitidos los franquistas en Unesco en noviembre de 1952. Reiteró la promesa de continuar a nuestro lado en la lucha que después de estorcer años proseguimos, en el interior de España y desde el exilio, por la liberación de nuestro pueblo.

Un vasto programa fué readaptado en quince días de estudio. En la primera semana tratáronse los problemas sindicales femeninos. En la segunda se celebraron conferencias a cargo de destacadas personalidades internacionales, sindicales y políticas, de ambos sexos.

Los problemas de estudio han sido: forma de integrar en los Sindicatos a las mujeres trabajadoras que están al margen de toda organización; discusión sobre la petición o no de leyes especiales para la mujer. Tratóse también un punto tan importante como es el de la educación. El orden del día había sido elaborado en la primera reunión por todas las delegadas.

Todos estos puntos han sido estudiados cuidadosamente. Aunque los problemas que a las mujeres se nos presentaban...

«SE DESEA CONOCER EL PARADERO...»
De Francisco Díaz Gálvez, residente en Francia desde abril de 1939. Vivió con otro refugiado español llamado José Nolas, diez años. Veinte años Wilson, Perle (B. D. Rh.). Su hijo Juan Díaz Chichero, sus otros hijos y demás familiares residen en Valde-Masa, España, plaza Carmelitas.

«DE ALFONSO GONZÁLEZ VÁZQUEZ, que perteneció al Instituto de Camareros. Residente también en Francia desde abril de 1939. Su padre, Alfonso González Herrera, reside en Valde-Masa, calle Cruz Verde, número 11, y sólo tiene conocimiento de que dicho hijo estuvo en un campo de concentración del Sur de Francia, al parecer el de Argelés.»

«De dos paraderos procedentes no son interesados por el compañero Antonio Jiménez Fernández, 11, rue Rosard, Alger.»

«Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA GÉRANT: R. DONAS 3, rue Sainte — Marseille»

En La Breviére

Reunión sindical internacional femenina
En el departamento del Oise, en uno de los más hermosos bosques de Francia, a varios kilómetros de la histórica villa de Compiègne, lugar dotado por la naturaleza de una belleza extraordinaria, donde reina la tranquilidad propia para el estudio, encontrárase el «Château de La Breviére», que fué mansión señorial de rector, propiedad hoy del movimiento sindical suco, y en el que se celebran reuniones sindicales y políticas.

Fué este el lugar elegido para celebrar el curso sindical internacional femenino que la C.I.O.S.L. organizó del 13 al 27 de junio último en colaboración con el Unesco.

Cincuenta y cuatro delegadas, representando veinticuatro países — entre otros Méjico, Canadá, Estados Unidos de América, Barbados, Nigeria, India, Tunes, Madagascar, Camerón y Guinea — asistieron a esta importante reunión, importante no solamente por los problemas que en ella se discutieron, sino por ser la primera reunión de esta clase, y por que el número de representantes que asistieron demuestra el vuelo que el movimiento sindical femenino va tomando en todas partes.

En la reunión de apertura, un representante de Unesco dirigió un saludo a las delegadas allí reunidas.

En nombre de la C.I.O.S.L. fué su secretario general adjunto quien dirigió el saludo de bienvenida. Recordó el disgusto que todos los sindicalistas sintieron al ser admitidos los franquistas en Unesco en noviembre de 1952. Reiteró la promesa de continuar a nuestro lado en la lucha que después de estorcer años proseguimos, en el interior de España y desde el exilio, por la liberación de nuestro pueblo.

Un vasto programa fué readaptado en quince días de estudio. En la primera semana tratáronse los problemas sindicales femeninos. En la segunda se celebraron conferencias a cargo de destacadas personalidades internacionales, sindicales y políticas, de ambos sexos.

Los problemas de estudio han sido: forma de integrar en los Sindicatos a las mujeres trabajadoras que están al margen de toda organización; discusión sobre la petición o no de leyes especiales para la mujer. Tratóse también un punto tan importante como es el de la educación. El orden del día había sido elaborado en la primera reunión por todas las delegadas.

Todos estos puntos han sido estudiados cuidadosamente. Aunque los problemas que a las mujeres se nos presentaban...

«SE DESEA CONOCER EL PARADERO...»
De Francisco Díaz Gálvez, residente en Francia desde abril de 1939. Vivió con otro refugiado español llamado José Nolas, diez años. Veinte años Wilson, Perle (B. D. Rh.). Su hijo Juan Díaz Chichero, sus otros hijos y demás familiares residen en Valde-Masa, España, plaza Carmelitas.

«DE ALFONSO GONZÁLEZ VÁZQUEZ, que perteneció al Instituto de Camareros. Residente también en Francia desde abril de 1939. Su padre, Alfonso González Herrera, reside en Valde-Masa, calle Cruz Verde, número 11, y sólo tiene conocimiento de que dicho hijo estuvo en un campo de concentración del Sur de Francia, al parecer el de Argelés.»

«De dos paraderos procedentes no son interesados por el compañero Antonio Jiménez Fernández, 11, rue Rosard, Alger.»

«Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA GÉRANT: R. DONAS 3, rue Sainte — Marseille»

Aun no hay tela...

(Viene de la primera pág.)
plejo industrial de Avilés. En su resistencia no habla patriotismo, ni lógica financiera, ni acertado criterio económico. No había más que egoísmo. Las setecientas mil toneladas que el INI promete producir en Avilés van a establecer una dura competencia en los altos hornos de Sagunto, Vizcaya y Duro-Felguera. El proyecto del INI, honestamente dirigido, virtud en la que no incurrió el régimen, y a edificar la dictadura del acero que pesa sobre la economía de España. Cito el ejemplo para descubrir lo poco que se puede esperar del capitalismo indígena para encontrar remedios contra la inflación.) Por consiguiente, al no producirse la baja de los precios o ser muy dudoso acontecimiento, tampoco el entrecamiento del equipo-capital aportará la panacea que sirva de barrera a la temida inflación.

«Difícil será también que el Gobierno real de logre fijar un tipo real de cambio a la peseta. Esta divisa es la divisa polivalente por excelencia. La peseta de curso oficial se trucea sobre la base de 11,22 pesetas por un dólar; la peseta-inflacionista efectiva el truce de manera variable yendo desde 16,425 pesetas por dólar hasta 39,65; la peseta-exportación lo hace oscilando entre 21,90 pesetas por dólar y 39,65; la peseta-turista se trucea sobre la base de 39 pesetas por dólar; por último, la peseta que emigra a Tángor —pepe peseta, la más sincera de todas— vale la cuadragésima parte de un dólar, es decir, se necesitan 43 pesetas para ello de buenas y precisas razones. En todo caso, querer nivelar el presupuesto nacional es una idea general de la del parto de los montes. El Caudillo y los caudillos jamás tendrán el feliz ingenio y el valor cívico de realizarla. Seguirán, pues, enjagando el déficit con las emisiones de deuda pública, cada año más grande, cada año más agobiadora para las miserables espaldas del pueblo español. Por este lado tampoco habrá ni freno ni remedio a la inflación.»

«Para que el aumento del equipo-capital, por la incidencia de la ayuda americana de los frutos saludables que puede dar, es preciso, primero, que el aumento sea efectivo; después, que realmente marque la esperada tendencia a la baja de los precios merced al aumento de la producción y de la productividad. Es de temer, dado el mezquino espíritu del capitalismo español, que los beneficiarios del equipo-capital aleguen que la amortización del nuevo equipo debe hacerse a los precios que primero es su bolsa que la del consumidor y durante varios años —aparte los necesarios para que el nuevo equipo entre en pleno rendimiento— no se verá la tendencia a la baja por ninguna parte. Es de temer que no haya tal tendencia, porque el capitalismo español restringe adrede la producción para rarificar el producto y evitar las bajas; producto que el capitalismo español, carente de audacia para crear potentes monopolios, no deja por ello de aplicar —con la complicitad del grupo gubernamental o con la indiferencia retribuida de aquél— todas o muchas de las características monopolísticas. (Los hispanistas han hecho feliz resistencia a la creación del com-

«Tampoco serán la inflación ni remedio contra la inflación los rumbosos despidos de los técnicos, oficiales y soldados a cuyo cargo concurrirá la ocupación de España. En donde llega un vanqui en misión oficial, suben los precios de las viviendas, de las hortalizas, de los cacahutes y de las rameras. Una tropa de holgazanes y traficantes vive de la venta del tabaco rubio y se relaja un poco más de la cuenta la pacata moral del siglo.»

«No es de esperar, pues, que prospere la morigeración fiduciaria. Habrá más inflación monetaria, como hay más inflación religiosa, más inflación teatral en los homenajes al Caudillo y más extravagancias sobre la JوبACA administrativa. Sin embargo, no nos alarmemos demasiado. Los beneficios moralizadores y cristianos del Concordato pondrán fin al desorden y freno a la depravación. La exención de impuestos que el Concordato impone a la ya rica Iglesia española, es también remedio eficaz contra la inflación. Dios apríete, pero no aloga.»

«COMBACA
EL SOCIALISMO EN EL MUNDO
GOBIERNO SOCIALISTA EN DINAMARCA
Copenhague (SIS). — A consecuencia del resultado de las elecciones generales últimamente celebradas, en las que los socialistas fueron los grandes triunfadores, se ha producido la dimisión del Gobierno burgués de coalición presidido por el señor Eide. El nuevo Gobierno correspondiente tratará de formar un nuevo Gabinete al partido más importante es el socialista, que es con mucho el más fuerte sobre los tres, pero no teniendo por sí solo mayoría absoluta en el Parlamento, el nuevo Gobierno se formará en un período anterior, ha intentado constituir el nuevo Gobierno en alianza con los radicales. Habiendo estos rehusado su participación, se ha formado Ministerio socialista homogéneo, minoritario, pero consistente. Lo preside el propio Hans Hedtoft. La cartera de Relaciones Exteriores la desempeña H.C. Hansen.»

«En una entrevista concedida a la United Press dijo este último que el Pacto Atlántico será el fundamento esencial de la política exterior danesa, y recordó que fué precisamente un Gobierno socialista, presidido también por Hedtoft, el que firmó dicho Pacto en 1949.»

«EMILIO FRAGONI SE QUERRILLA
Montevideo (SIS). — Nuestro compañero el doctor Emilio Fragoni, secretario general del Partido Socialista uruguayo, presentó el 15 de mayo de 1953, en la Asamblea Nacional, un informe sobre la situación política del Uruguay, en el que se refería a la querrela criminal contra el redactor responsable de un periódico comunista que se publica en esta capital. La denuncia le es por delito de injurias y difamación.»

«MUERTE DE HUBERT CLEMENT
Luxemburgo (SIS). — En la ciudad de Echenau-Alzette se produjo el suicidio del diputado socialista el compañero Hubert Clement, uno de los principales líderes del Partido Socialista luxemburgués. Desde hace 25 años dirige el órgano del Partido «L'Action», del que logró hacer una de las mejores publicaciones de este país. Clement fué uno de los políticos más descolgados del Gran Ducado; conde de Estado, ex vicepresidente de la Cámara de Diputados, ex alcalde de Esch, etc., y a él debe en gran parte el Partido Socialista el haber conseguido la independencia para tratar de igual a igual con el

EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

GOBIERNO SOCIALISTA EN DINAMARCA
Copenhague (SIS). — A consecuencia del resultado de las elecciones generales últimamente celebradas, en las que los socialistas fueron los grandes triunfadores, se ha producido la dimisión del Gobierno burgués de coalición presidido por el señor Eide. El nuevo Gobierno correspondiente tratará de formar un nuevo Gabinete al partido más importante es el socialista, que es con mucho el más fuerte sobre los tres, pero no teniendo por sí solo mayoría absoluta en el Parlamento, el nuevo Gobierno se formará en un período anterior, ha intentado constituir el nuevo Gobierno en alianza con los radicales. Habiendo estos rehusado su participación, se ha formado Ministerio socialista homogéneo, minoritario, pero consistente. Lo preside el propio Hans Hedtoft. La cartera de Relaciones Exteriores la desempeña H.C. Hansen.»

«En una entrevista concedida a la United Press dijo este último que el Pacto Atlántico será el fundamento esencial de la política exterior danesa, y recordó que fué precisamente un Gobierno socialista, presidido también por Hedtoft, el que firmó dicho Pacto en 1949.»

«EMILIO FRAGONI SE QUERRILLA
Montevideo (SIS). — Nuestro compañero el doctor Emilio Fragoni, secretario general del Partido Socialista uruguayo, presentó el 15 de mayo de 1953, en la Asamblea Nacional, un informe sobre la situación política del Uruguay, en el que se refería a la querrela criminal contra el redactor responsable de un periódico comunista que se publica en esta capital. La denuncia le es por delito de injurias y difamación.»

«MUERTE DE HUBERT CLEMENT
Luxemburgo (SIS). — En la ciudad de Echenau-Alzette se produjo el suicidio del diputado socialista el compañero Hubert Clement, uno de los principales líderes del Partido Socialista luxemburgués. Desde hace 25 años dirige el órgano del Partido «L'Action», del que logró hacer una de las mejores publicaciones de este país. Clement fué uno de los políticos más descolgados del Gran Ducado; conde de Estado, ex vicepresidente de la Cámara de Diputados, ex alcalde de Esch, etc., y a él debe en gran parte el Partido Socialista el haber conseguido la independencia para tratar de igual a igual con el

«SINDICALISTAS. — De los 151 diputados (sin contar los 15 representantes de los 36 no están afiliados a Sindicatos. Trátese de miembros de casa, comerciantes, independientes y representantes de profesiones liberales. De los 115 sindicales, 16 son sindicalistas profesionales y 13 ejercen funciones sindicales a título honorífico. Trece de estos últimos son miembros de Consejo de empresa.»

«Mujeres. — Entre los 509 diputados de la nueva Asamblea Federal comprendidos los 22 representantes de Berlín a voz consultiva, se cuentan 45 mujeres, es decir, el 8,9 por 100. En el anterior Bundestag había 36 mujeres, es decir, el 7,1 por 100. Las 45 mujeres de ahora se reparten políticamente como sigue: Socialistas: 21; cristianos: 10; liberales: 3; del grupo de refugiados y exiliados: 2.»

«Promedio de edad de los diferentes grupos: Partido Socialdemócrata, 49 años; Partido cristiano-social, 52; partido liberal, 56; refugiados y exiliados, 44.»

Un discurso de Indalecio PRIETO

Los Estados Unidos ensuciaron, deshonraron y traicionaron el Pacto Atlántico

La noche del 3 de octubre se celebró en los salones del Centro Republicano Español, de Méjico, un acto para lamentar la simpatía de los socialistas españoles alit refugiados a nuestro veterano compañero Antonio Ramos. El acto adquirió unas proporciones en las que no pensaban sus organizadores. Congregaron a más de trescientos comensales y fueron muchísimos los concurrentes que, por falta de sitio, hubieron de permanecer de pie para oír los discursos. El compañero Ramos, con su proverbial modestia, declinó el homenaje pidiendo que este fuera rendido a María Laguna, viuda de Tomás Centeno, asesinado en los calabozos de la Dirección General de Seguridad de Madrid, y al hijo de la víctima, Tomás, de quince años, ambos concurrentes al acto. María Laguna fué recibida por una comisión del Grupo Feminista Socialista que le entregó grandes ramos de flores. Tomás Centeno Laguna ocupó la presidencia, sentándose entre Antonio Ramos e Indalecio Prieto. Juan Ruiz Olazarán, en breves frases, explicó la significación del homenaje y se consideró como un discípulo de Antonio Ramos, con quien hizo vida socialista durante muchos años en Santander. Además, dió lectura a la declaración conjunta de las Ejecutivas del P.S.O.E. y de la U.G.T. condenando el pacto de los EE. UU. con Franco. Antonio Ramos dió breves y sentidas palabras y después Indalecio Prieto pronunció el siguiente discurso.

Lo que acaba de ocurrir con el convenio a que me refiero tiene una significación tan honda, en el orden nacional, y en la órbita internacional, que no sería justo que un político español, hablando en la fecha de hoy, rehuyera el tema. Rehuirlo sería cobardía. Hay que hacer frente a esa penosa realidad y voy a examinarla con vosotros, serenamente, si puedo. Si en algún momento pierdo la serenidad, y ello nado de extraño tendría, procuraré dominar mis nervios para volver a prestar fría atención en este problema tremendo que se ha planteado a España y que se nos ha particularizado de manera muy particular a los socialistas españoles.

El punto inicial de las negociaciones concluidas con el espectacular firma de tres instrumentos diplomáticos, el 26 de septiembre último, en el ministerio de Asuntos Exteriores, de Madrid, lo encontramos en la famosa carta que en enero de 1950 dirigió el entonces secretario de Estado del Gobierno norteamericano, Mr. Dean Acheson, al senador, líder entonces de la mayoría democrática del Senado, Mr. Tom Connally. Por entonces, se sostuvo falsamente que en España no había más opción que Franco o el comunismo. Lee huelgas del país vasco-navarro, Barcelona y Madrid, en 1951, a las cuales fueron ajenos los comunistas, demostraron que sí había otra opción: la democracia. ¿Cuál fué la respuesta de los Estados Unidos a aquel imponente movimiento de opinión? Iniciar el almirante Sherman cerca de Franco las negociaciones concluidas ahora.

La lentitud de éstas, de las cual sacaban algunos sus esperanzas, quizás obedeciere a un tanteo. El ingreso de Franco en la Unesco, con la adhesión de Francia, evidenció que la colosal desvergüenza proyectada podía consumarse. Vamos a analizar, a la vista de textos oficiales, lo pactado.

Según nota que facilitó el mismo día de la firma el ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, la ayuda económica a España asciende, como primera anualidad a 226 millones de dólares para el año fiscal en curso que termina el 30 de junio de 1951, incluidos los 125 millones asignados a España en 1951 y 1952. «De dicha suma, 141 millones serán empleados en gastos militares y los 85 restantes serán destinados a fortalecer la base económica del programa de cooperación militar». En suma, los 226 millones de dólares se dedican íntegramente a gastos militares.

Examinemos ahora el llamado «convenio defensivo», o sea el principal. Conforme a su artículo primero, «el Gobierno de España autoriza al Gobierno de los Estados Unidos, con sujeción a los términos y condiciones que se acuerden, a desarrollar, mantener y utilizar para fines militares y justas para el Gobierno de España, aquellas zonas e instalaciones en territorio bajo jurisdicción española que se convenga por las autoridades competentes de ambos Gobiernos como necesarias para los fines de este convenio». Nada

se determina respecto al emplazamiento y extensión de tales zonas, ni sobre el carácter de las instalaciones. Todo el convenio se distingue por una peligrosa ambigüedad, la cual permite extensiones insospechadas, pudiendo convertir toda España en un inmenso Gibraltar.

El artículo tercero dice así: «Las zonas que, en virtud de este convenio, se preparan para su utilización conjunta, quedarán siempre bajo pabellón y mando español, y España asumirá la obligación de adoptar las medidas necesarias para su seguridad exterior. Sin embargo, los Estados Unidos podrán, en todo caso, ejercer la necesaria vigilancia sobre el personal, instalaciones y equipo estadounidenses». Lo del pabellón y mando español es pura ficción, la cual queda recalada al establecer que España adoptará las medidas necesarias para la seguridad exterior de las zonas. Ello equivale a revelar que la seguridad interior corre a cargo del ejército norteamericano.

El artículo cuarto reza: «El Gobierno de España adquirirá, libres de toda carga y servidumbre, los terrenos que puedan ser necesarios para fines militares y conservará la propiedad del suelo y de las obras de carácter permanente que se construyan». El Gobierno de los Estados Unidos se reserva el derecho de retirar todas las demás construcciones e instalaciones hechas a sus expensas, cuando lo estime conveniente o cuando este convenio sea cancelado. En ambos casos, podrán ser adquiridas, previa tasación, por el Gobierno español, siempre que no se trate de instalaciones de índole reservada. ¿Cómo puede haber instalaciones de índole reservada, es decir, instalaciones secretas y sobre todo, de carácter militar, para un soberano en territorio de su soberanía?

Desde Nueva York, el torresón del periódico más autorizado del régimen franquista, el correspondal del órgano de Falange Española en Madrid, telegrafió lo siguiente, que disipa alguna de las ambigüedades del convenio: «El efecto inmediato que la firma del acuerdo tiene para los Estados Unidos es ofrecer a la flota norteamericana bases navales en El Ferrol, Cádiz, Cartagena, Valencia y Mahón. Los centros en que las bases aéreas estarán emplazadas no se dieron a conocer todavía, pero se afirma que serán lugares estratégicos de la Península ibérica y cerca de Madrid, Barcelona y Sevilla».

Es decir, se ofrecen para las represalias como blanco de bombas atómicas, los más importantes ciudades de España, porque nadie se imaginara que la supuesta potencia agresora — en la mente de todos está Rusia — va a consentir impunemente que desde dichas bases aéreas se destruyan sus ciudades y se mate a millones de sus ciudadanos, sin discriminar sexo ni edad.

El gran diario «New York Times» considera el convenio una píldora amarga, y añade: «Los detalles están envueltos en una niebla extraordinaria de abstractos indefinidos». Esa niebla se ha extendido artificialmente para encubrir el alcance del compromiso. «Durante la segunda guerra mundial —añade el famoso periódico— combatimos contra el fascismo y ahora concertamos un pacto, si no es una alianza, con un Gobierno fascista. ¿Alianza? Es elevar demasiado la categoría de un contrato de alquiler».

El International News Service, bajo la firma de uno de sus más autorizados redactores, ha dicho: «España es la primera nación que otorga a los Estados Unidos derechos irrestrictos para la utilización de armas atómicas y de hidrógeno desde bases continentales». España queda, pues, convertida en polvorín y angui si fuera pólvora lo que allí va a almacenarse.

El mismo informador agrega: «Los funcionarios que han venido laborando por cerca de dos años en los pormenores de los convenios, sostienen que los nuevos acuerdos proporcionarán a los Estados Unidos facilidades para el depósito y utilización de las nuevas bombas destructoras, un derecho que sus otros aliados del Combente europeo se han mostrado reacios a conceder al Gobierno de Washington. De esta suerte, los Estados Unidos podrán tener listos aviones y dotaciones aéreas para descargar posibles contraata-

ques sobre Rusia, los sectores peligrosos del Mediterráneo o los países de la órbita de influencia de los Soviets. Es decir, que los arsenales de armas nucleares estadounidenses acortarán en miles de kilómetros su distancia de los objetivos comunistas, de producirse una agresión procedente de Oriente».

Esto confirma por completo lo que dije en mi discurso del 11 de junio: España es alquilada para convertirse en una santobarbara atómica, a fin de que desde ella se realicen ataques espantosos que se niegan a facilitar Italia, Inglaterra, Francia y los países nórdicos —últimamente, también Noruega ha formulado su negativa—, no obstante pertenecer todas ellas al Pacto del Atlántico. En esos países hay Gobiernos que saben defender con honradez los respectivos intereses nacionales, que en España, para desdicha de todos, están en manos de Franco.

Despojados de todo el artificio de su farfalleo diplomático, los tres convenios —entre los suscritos el 26 de septiembre— convergen en un contrato de alquiler o arrendamiento, no con un Estado extranjero, enajenado de modo temporáneo la soberanía nacional sobre lo alquilado y traspasan el uso de esto al arrendatario.

Si no se especifican o señalan las bases navales y aéreas, tampoco se fijan los efectivos militares norteamericanos que guarnecerán las bases. Conviene no precisar nada para poder abarcarlo todo.

Es curioso que preclaudes los militares españoles de ser los más puros y agorridos de Franco, pero se afirma que el propósito de huir de todo régimen dictatorial —fué el motivo de la fundación y el desarrollo de los Estados Unidos—. «La libertad frente al temor, a la injusticia y a la opresión, será nuestra únicamente en la medida en que los hombres que apreciamos tal libertad estemos dispuestos a mantenerla, a defenderla contra cualquier embestida de dentro o de fuera». «Sólo si la democracia de nuestros días satisface fundamentalmente las necesidades mentales, morales y físicas de las masas que viven en su seno podrá subsistir. Creemos que la libertad individual, arraizada en la dignidad humana, es el mayor tesoro de los hombres».

Ninguna palabra mía es necesaria para poner de relieve la contradicción de estas afirmaciones con el apoyo enorme que acaba de prestar a un régimen despótico, indecoroso y sanguinario.

Sería, desde luego, notoria injusticia achacar exclusivamente, y de manera personal, la responsabilidad del pacto al señor Eisenhower. Seamos justos. La responsabilidad corresponde a republicanos y demócratas, lo mismo a Acheson que a Foster Dulles (abogado de Franco durante nuestra guerra civil, hombre torpe y peligroso, según ha dicho de él Mr. Butler, sustituto interino de Mr. Churchill en la jefatura del Gabinete inglés). Desgraciadamente, en el pacto, en el gravísimo pecado cometido, participan elementos civiles y militares del Gobierno de los Estados Unidos, así como elementos parlamentarios. Las excepciones pueden contarse en esas altas esferas con los dedos de la mano. Todavía abrigamos esperanzas de suponer que el pueblo norteamericano no apruebe tan vergonzosa conducta.

Las cuatro libertades definidas por Roosevelt y recordadas recientemente por Truman son: Libertad de imprenta. En España está imposibilitada, porque todos los periódicos

han de depender del Gobierno y acatar sus órdenes. Libertad religiosa. Es resistente Concordato la niega, consintiendo una tímida tolerancia que ni siquiera se respeta, según lo demuestran invasiones tumultuarias e impunes de capillas evangélicas. Libertad que exime del terror. ¿Para qué más testimonio que este muchacho (señalando a Tomás Centeno Laguna) y su madre, que han visto arrancar al padre y al esposo de junto a la cama del sanatorio donde María acababa de ser operada, para llevarlo casi a rastras hasta los sótanos de Gobernación y patearle, más que patearle, coquearle, las fieras servidoras de Franco, el hombre de existencia en España que el hombre más odiosamente cruel, el hombre más antiespañol, el hombre más falto de sensibilidad humana? ¿Cómo no va a existir el miedo? Por lo tanto, en España no cabe que hoy haya libertad contra el temor. ¡Aquí tenemos un testimonio vivo, tremendamente doloroso para nosotros. (Muchos aplausos.) La libertad denominada de estar cubiertas las necesidades elementales del hombre. Basta con evocar, sin describirlo, porque es innecesario, el panorama de miseria española para revelar que lo mismo ésta que las otras libertades no tienen ni atisbos de existencia en España, que, según frase sarcástica, acaba de unirse ahora al mundo libre.

Las consecuencias del pacto son terribles. España pierde, desde luego, su independencia. España se convierte en blanco de bombas atómicas. Y la Alianza Atlántica quedó moralmente destruida el 26 de septiembre de 1953. Los Estados Unidos la han ensuciado, la han deshonrado, la han traicionado.

El primer efecto de los convenios norteamericanos con Franco es consolidar la tiranía de éste. Cuando antes fallaron sus recursos económicos, acudieron los Estados Unidos en su auxilio con préstamos del Banco de Importación y Exportación, banco nacional administrado por el propio Gobierno. Cuando puede haber temores de que una sublevación popular acabe con la tiranía, los Estados Unidos, prestamente, ante incluso de que las bases empiecen a convertirse, le facilitan en abundancia material militar moderno frente al cual es imposible que luche la clase trabajadora. Y los convenios hacen que la bandera española quede convertida en un toldo sucio encargado de cubrir las bombas atómicas.

Cadena de sarcasmos

Sarcásticamente se asegura que «España se ha unido al mundo libre». Esto podría interpretarse en el sentido de que España ha aceptado los principios que dicen inspirar al llamado mundo libre, pero, por el contrario, la gran nación guía de dicho mundo, con la complicidad, el encubrimiento o la indiferencia de sus aliados, se ha unido a un declarado enemigo de la libertad. Lo hecho por los Estados Unidos, que antes he calificado de traición, lo constituye en efecto. No responde tal calificativo a un exceso de lenguaje. Estados Unidos y Canadá tienen suscrito con casi todas las naciones del occidente de Europa, más Turquía, Grecia e Italia, el llamado Pacto Atlántico, cuyo artículo octavo prohíbe a los signatarios suscribir ningún compromiso en contradicción con el Pacto, el cual, en su preámbulo, dice terminantemente que se establece para defender la democracia, las libertades individuales y el reinado del derecho. Por consiguiente, al vulnerar el artículo octavo, se traiciona la finalidad del Pacto. No hay, repito, exceso en el calificativo. Me he propuesto hacer un examen sereno de la cuestión y no quisiera que esa seriedad se desdibujara por excesos de lenguaje, completamente innecesarios.

El capítulo de los sarcasmos es inenarrable. El jefe de los negociadores militares españoles ha sido el general Vigón. Pues bien, el general Vigón, el año 40, siendo ministro del Aire, utilizó al agregado aéreo a las Embajadas españolas de París y Londres en servicio de espionaje a favor de los nazis. Esto no lo invento yo, esto lo afirma el propio agregado aéreo, coronel laureado con la cruz de San Fernando, Juan A. L. P. Ansaldo, ferrocarrilero mazzarínico, en un libro suyo publicado en Buenos Aires

Suma de contradicciones

El campo de las contradicciones entre los principios políticos de los Estados Unidos y lo que sus gobernantes acaban de realizar en favor del régimen totalitario y despótico de Franco, es infinito. No hace falta acudir a viejos textos de Lincoln, Washington o Jefferson. ¿Para qué? Basta apelar a otros muy recientes. En mi discurso del 11 de junio cité, y las citó de modo textual, palabras del Presidente de los Estados Unidos, en pugna con la conducta que significa la firma del pacto con Franco. No agoté entonces la cosecha, ni tampoco puedo agotarla hoy. Pero me creo en el caso de hacer citas distintas a las que entonces utilicé.

Eisenhower, en su libro «Cruzada en Europa», comienza por manifestar su conformidad con el viejo axioma de que las consideraciones políticas nunca pueden apartarse por completo de las militares y de que la guerra es simplemente la continuación del programa político en el campo de la fuerza».

Al capítulo final de «Cruzada en Europa», del cual las entresacas, pertenecen las siguientes frases de Eisenhower: «Condeno todos los sistemas que implican dictaduras». «El propósito de huir de todo régimen dictatorial —fué el motivo de la fundación y el desarrollo de los Estados Unidos—. «La libertad frente al temor, a la injusticia y a la opresión, será nuestra únicamente en la medida en que los hombres que apreciamos tal libertad estemos dispuestos a mantenerla, a defenderla contra cualquier embestida de dentro o de fuera». «Sólo si la democracia de nuestros días satisface fundamentalmente las necesidades mentales, morales y físicas de las masas que viven en su seno podrá subsistir. Creemos que la libertad individual, arraizada en la dignidad humana, es el mayor tesoro de los hombres».

Ninguna palabra mía es necesaria para poner de relieve la contradicción de estas afirmaciones con el apoyo enorme que acaba de prestar a un régimen despótico, indecoroso y sanguinario.

Sería, desde luego, notoria injusticia achacar exclusivamente, y de manera personal, la responsabilidad del pacto al señor Eisenhower. Seamos justos. La responsabilidad corresponde a republicanos y demócratas, lo mismo a Acheson que a Foster Dulles (abogado de Franco durante nuestra guerra civil, hombre torpe y peligroso, según ha dicho de él Mr. Butler, sustituto interino de Mr. Churchill en la jefatura del Gabinete inglés). Desgraciadamente, en el pacto, en el gravísimo pecado cometido, participan elementos civiles y militares del Gobierno de los Estados Unidos, así como elementos parlamentarios. Las excepciones pueden contarse en esas altas esferas con los dedos de la mano. Todavía abrigamos esperanzas de suponer que el pueblo norteamericano no apruebe tan vergonzosa conducta.

Gentlemen's - agreement



Francisco — Compañero, ¡sujetámelo bien!

bajo el título «Para qué? y recientemente traición al franquismo. El general Vigón encarnó al entonces teniente coronel Ansaldo la misión, en un viaje que realizaba a Londres invitado por la Real Fuerza Aérea Británica, de fijarse en todos los detalles y le dió una lista de averiguaciones que están consignadas sumariamente en las páginas del libro a que hago referencia. ¿Para qué tales detalles? Para transmitirlos al servicio de espionaje alemán. Cuando el señor Ansaldo regresa a Madrid recibe orden de presentarse en el despacho de su ministro, general Vigón —el ahora negociador con los puercos militares norteamericanos— y le presenta al almirante Canaris, jefe supremo del espionaje alemán, y a otros altos funcionarios de este importantísimo servicio y hace que se le someta por ellos a minucioso interrogatorio que un taquígrafo intercepte va recogiendo, con preguntas y respuestas, a presencia de los jefes del espionaje alemán. El general Vigón, este caballero militar, presionó allí mismo al teniente coronel Ansaldo para que, ante los directores del espionaje de Hitler, precisase, localizara el aeropuerto en Inglaterra de donde partían los aviones que realizaban bombardeos sobre Alemania.

Aun siendo esto tan monstruoso, aun siendo tan repugnante la escena que en las páginas 230, 231 y 232 de la primera edición del libro «Para qué?» se describe, con detalles, no debe asombrarnos ni sorprendernos tras las revelaciones que ha hecho el ex diputado argentino en exilio don Silvano Santander, en su libro «Técnica de una traición», en el cual aparece fotografiada una carta del general von Faupel, embajador alemán en Madrid, dando cuenta a Berlín de haber sido asesinado en mayo de 1944 Mr. Yencen, ministro consejero de la Embajada británica en Madrid, mediante un accidente simulado a bordo de un avión cuando dicho diplomático se trasladaba por el aire desde la capital de España a Barcelona, un asesinato cometido por el mismo procedimiento que aquí idearon varios desdichados para cobrar pólizas de seguro de vida, proyectando destruir aviones en el aire con la explosión de bombas retardadas. Y en la carta de von Faupel, cuya copia fotográfica aparece en el libro de que hablo, libro que ya he comentado en dos artículos, se asegura que en el hecho participó un jefe español, el comandante Moreno, y que, además, se contó con un general, el general Moscardó, conde del Alcázar, encargado de la investigación, para que presentara el asesinato como un accidente casual. Ignoro —quiero eludir y no puedo, el lenguaje duro— si esos traidores, si esos canallas, de nacionalidad española, se han redimido ya ante la conciencia universal o si los que tratan de igual a igual con ellos han descendido hasta su mismo bajo nivel. (Gran ovación.)

Y según los sarcasmos, aunque no sean ya tan dramáticos, a Franco, según referencias periodísticas de estos días, pretende denominarse Príncipe de la Paz o Príncipe de la Victoria. Ya tuvimos en España otro Príncipe de la Paz, que no era de estirpe real, pero que colaboró placentera y eficazmente para que no se extinguiera la Bomba; el señor Godoy. (Risas.) También tuvimos a Espartaco, hijo de un carretero manchego, que fué duque de la Victoria y después Príncipe de Vergara. Podían inventar los aduladores de Franco títulos nuevos. ¿Pero por qué no dar un paso más y declarar a Franco todos los príncipes habidos y por haber haciéndolo rey? Emperador no, porque ¿sobre qué impera la soñada España imperial? Podría ascenderse a rey, llamándose Pacto I, el Incidente. (Mas risas.)

Las agencias oficiosas nos han dicho que cien mil españoles, cien mil esclavos, que en su marcha hacia la plaza de Oriente habrán desfilar, dando voces de júbilo, frente a la nueva sucursal de la Casa de Fieras del Retiro, emplazada en la Puerta del Sol, fueron el jueves a aclamar a Franco y pidieron a gritos la devolución de Gibraltar. ¿Para que lo quieren? ¿Para arrendárselo a los yanquis? (Risas y aplausos.)

Franco, en un mensaje que ha dirigido a sus Cortes enviando, para ratificación, los convenios firmados el 26 de septiembre por el embajador norteamericano Dunn y el ministro Martín Artajo, se declara internacionalista, casi creyeron sobre la mesa del Partido sin haber éste deliberado y adoptado sus correspondientes acuerdos. Por eso he procurado desde entonces que mis palabras tengan carácter personalísimo. Lo tienen las que acabo de pronunciar y las que pronunciaré a seguida.

No podemos figurar en esa avalancha reaccionaria, no ir dentro del mismo saco con quienes a pretexto del anticomunismo pretenden, un gran retroceso político; Es t a m o s hoy ante un trágico panorama

(Termina en la tercera pág.)